

TRAJANO Y ADRIANO  
TIPOLOGÍA ESTATUARIA

DAVID OJEDA NOGALES

TRAJANO Y ADRIANO  
TIPOLOGÍA ESTATUARIA



Sevilla 2011

Serie: Historia y Geografía  
Núm.: 199

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino  
(Director del Secretariado de Publicaciones)

Carmen Barroso Castro  
Jaime Domínguez Abascal  
José Luis Escacena Carrasco  
Enrique Figueroa Clemente  
M<sup>a</sup> Pilar Malet Maenner  
Inés M<sup>a</sup> Martín Lacave  
Antonio Merchán Álvarez  
Carmen de Mora Valcárcel  
M<sup>a</sup> del Carmen Osuna Fernández  
Juan José Sendra Salas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Estatua de Trajano. Gliptoteca Ny Carlsberg. Foto: DAIRom, 05697. C. Faraglia.  
Estatua de Adriano. Museo de Olympia. Foto: Forschungsarchiv für antike Plastik, S4902-02-23958, 1.

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2011  
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: [secpub4@us.es](mailto:secpub4@us.es)  
Web: <http://www.publius.us.es>

© DAVID OJEDA NOGALES 2011

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1349-8  
Depósito Legal: S. 1.190-2011  
Impresión: KADMOS

Dedicado a Pilar León

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
1. Estado actual de la cuestión .....	16
2. Metodología.....	22
CAPÍTULO I. CATÁLOGO.....	25
1. Estatuas en tipo Diomedes (nº 1-8).....	27
2. Estatuas en tipo <i>Herrscher</i> (nº 9-16).....	35
3. Estatuas militares (nº 17-42).....	42
4. Estatuas togadas (nº 43-44).....	63
5. Relieves (nº 45-55).....	64
6. Representaciones inseguras (nº 56-81) .....	73
CAPÍTULO II. FUENTES ESCRITAS.....	87
1. Trajano .....	87
2. Adriano .....	90
CAPÍTULO III. LOS TIPOS ESTATUARIOS .....	95
1. Estatuas en tipo Diomedes.....	99
a. El tipo Diomedes .....	99
b. Estatuas de Trajano y Adriano en tipo Diomedes.....	100
c. Los modelos .....	104
d. Hermenéutica del tipo Diomedes en las representaciones de Trajano y Adriano .....	107

2. Estatuas en tipo <i>Herrscher</i> .....	110
a. El tipo <i>Herrscher</i> .....	110
b. Estatuas de Trajano en tipo <i>Herrscher</i> .....	114
c. El modelo .....	119
d. Hermenéutica del tipo <i>Herrscher</i> en las representaciones de Trajano	121
– Apéndice I. El Trajano de Samos .....	126
– Apéndice II. La estatua sobre la Columna de Trajano.....	130
3. Estatuas militares .....	137
a. El tipo militar.....	137
b. Estatuas en tipo militar de Trajano y Adriano .....	140
c. Los modelos .....	150
d. Hermenéutica del tipo militar en las representaciones de Trajano y Adriano .....	153
4. Estatuas togadas.....	155
 CAPÍTULO IV. REPRESENTACIONES RELIVARIAS .....	 159
 CONCLUSIÓN.....	 165
 BIBLIOGRAFÍA.....	 169
 ÍNDICE TOPOGRÁFICO.....	 199
 ÍNDICE DE FUENTES CITADAS .....	 209
 CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS .....	 211
 LÁMINAS .....	 217

## AGRADECIMIENTOS

El presente estudio es una versión reelaborada de mi Tesis Doctoral, realizada en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (2007-2008) y en la Universidad de Sevilla (2009-2010) gracias a la concesión de dos becas predoctorales: una asociada al grupo de investigación HUM-639 otorgada por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y otra de Formación del Profesorado Universitario concedida por el Ministerio de Educación. En ambas Universidades mi Tesis Doctoral ha sido dirigida por mi maestra, la Profra. Dra. D<sup>a</sup> Pilar León-Castro Alonso, a la que agradezco su ayuda y a la que está dedicado este trabajo.

Además de en las dos Universidades mencionadas, una parte fundamental de mi Tesis Doctoral ha sido realizada en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Colonia (Junio-Septiembre 2008 y 2009) y en el *Ioannou Centre for Classical and Byzantine Studies* de la Universidad de Oxford (Junio-Octubre 2010). Mi agradecimiento a ambos centros y, en especial, al Prof. Dr. D. Boschung y al Prof. Dr. R. R. Smith.

Por discusión científica, consejos e indicaciones agradezco a L. Baena, J. Beltrán, B. Bergmann, E. Ferrer, R. Gergel, J. Lang, M. Lang, I. Laube, C. Marcks, S. Mägele, M. J. Merchán, A. Monterroso, T. Nogales, J. M. Noguera, M. Oria, A. Peña, I. Rodà, P. Rodríguez Oliva, M. Trunk, W. Trillmich, C. Valeri y A. Ventura.

Por fotografías y derechos de publicación mi agradecimiento al *Forschungsarchiv für antike Plastik* de la Universidad de Colonia, a los Institutos Arqueológicos Alemanes de Atenas, Estambul, Madrid y Roma, a la *Ecole française d'Athènes*, al *Bildarchiv Foto Marburg* y a los Museos Arqueológicos de Cádiz, Sevilla y Vaison-la-Romaine en las personas de J. Alonso, Ch. Bezin, K. Christophi, R. Förstch, M. Kunst, J. Lang, D. Lanzuolo, J. Mätzschker, G. Mueller, A. Slawisch y C. San Martín.

La publicación de esta monografía ha sido posible gracias al interés del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, al que manifiesto mi agradecimiento

en la persona de su director Prof. Dr. A. Caballos, quien además ha resultado fundamental en las cuestiones relativas a las fuentes clásicas. Por último, el manuscrito se cerró en Septiembre de 2010; la literatura científica aparecida con posterioridad a dicha fecha ha podido ser recogida sólo parcialmente.

A mis padres y a Florence, gracias.

Sevilla, 1 de Marzo de 2011



*“Y aquellas estatuas y templos que las ciudades erigieron adulándote, y tu gran nombre al cabo de poco tiempo desaparecerán y se difuminarán sin que nadie haga ya caso de ellas”.*

Luciano de Samosata. *Navigium*, 40.

## INTRODUCCIÓN

El estudio que ahora ve la luz trata de ahondar en el problema arqueológico de las representaciones estatuarias de los emperadores Trajano y Adriano. La decisión de estudiar conjuntamente a ambos *Principes* no se debe a causas fortuitas, sino al hecho de que las representaciones estatuarias de Trajano y Adriano sólo cobran sentido cuando se las estudia unidas y a que el uno necesita del otro para alcanzar su significado completo. Junto con ello, la cohesión como grupo dinástico de los dos *Principes* y su hermetismo con respecto a las otras dinastías imperiales, sobre todo desde el punto de vista de los tipos estatuarios por ellos utilizados, son los elementos decisivos que han motivado el estudio de sus representaciones de manera unitaria.

La inmensa mayoría de las imágenes de los emperadores Trajano y Adriano que serán mencionadas en este trabajo, y que han sido recogidas en el catálogo, son bien conocidas por la crítica arqueológica, pues son habituales y se encuentran presentes en diferentes manuales, monografías, catálogos y artículos; esta circunstancia afecta sobre todo a aquellas esculturas de los emperadores Trajano y Adriano que han conservado el retrato, siendo los dos ejemplos paradigmáticos en este sentido el Trajano de *Italica* (cat. n° 9) y el Adriano de Hierapytna (cat. n° 19). Sin embargo, hasta el día de hoy no se ha realizado un estudio que se interrogue sobre las representaciones de los dos *Principes* en su totalidad y conjunto.

En lo que concierne a la imagen de los emperadores Trajano y Adriano, los aspectos más tratados hasta la fecha han sido los retratos y las representaciones sobre relieve. Las causas de la primacía de ambos géneros artísticos se deben a) en el primero de los casos, a la tradición que los estudios sobre la retratística de los emperadores romanos tienen en la Arqueología Clásica y al elevado número de retratos que de Trajano y Adriano se conservan. b) En el segundo, a la calidad de los relieves en sí, a la entidad de los monumentos sobre los que se han conservado –Columna de Trajano, Arco de Benevento, Arco de Constantino, etc.–, y a la circunstancia consistente en que en la mayoría de los relieves, o bien la identificación está asegurada por

cuanto los retratos se han conservado, o bien, en el caso de que las cabezas se hayan perdido, el análisis hermenéutico de la escena esculpida ofrece un buen número de argumentos para aproximarse al reconocimiento del personaje representado<sup>1</sup>. Por el contrario, el escaso número de cuerpos recuperados, la dificultad de su identificación en tanto la mayoría se han preservado acéfalos y una tradición más débil del estudio de los tipos estatuarios imperiales, han conllevado un cierto desinterés por parte de la crítica arqueológica a la hora de afrontar el estudio de las formas corporales escultóricas de los emperadores Trajano y Adriano. En definitiva, las representaciones estatuarias exentas en bulto redondo de estos dos *Principes* están necesitadas de un estudio sistemático, amplio y a fondo.

Por ello, el objetivo del presente trabajo es compilar y analizar las representaciones estatuarias de los emperadores Trajano y Adriano, lo que equivale a centrarse y a otorgar preferencia a las figuras corporales, cuyo complemento son las cabezas-retrato ya mencionadas y mejor conocidas. Retratos, bustos, imágenes numismáticas e inscripciones no son aquí objeto de estudio, aunque son un recurso de gran utilidad, como se verá en adelante; los trasuntos de las estatuas de Trajano y Adriano sobre las monedas son ejemplo fundamental de la utilidad de dicho recurso. Fijar la atención e interrogarse sobre los modelos que inspiraron las representaciones estatuarias de los *Principes* Trajano y Adriano; conocer los originales clásicos o las tradiciones iconográficas que tomaron como referente; establecer qué tipologías tuvieron preeminencia sobre las otras; aproximarse a los valores hermenéuticos que los diferentes tipos estatuarios utilizados por ambos *Principes* transmitían a los habitantes del Imperio; determinar si los tipos elegidos en bulto redondo concuerdan con los utilizados sobre relieve; y saber si lo transmitido por las fuentes concuerda con los restos arqueológicos conservados serán las preguntas clave. Por último, instrumento básico para responder a estas cuestiones, al tiempo que fin en sí mismo, es la realización de un catálogo actualizado de las representaciones estatuarias de ambos emperadores que sintetice el estado actual de la cuestión, facilite las investigaciones posteriores y permita juzgar fácil y rápidamente la pertinencia, o no, de las opiniones aquí esbozadas.

## 1. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

El estudio de las representaciones estatuarias de los emperadores Trajano y Adriano cuenta con una tradición historiográfica de más de un siglo de antigüedad, pues fue en el año 1891 cuando surgieron las primeras listas de imágenes estatuarias de ambos *Principes* de la mano de J. J. Bernoulli<sup>2</sup>. A pesar de que en lo concerniente a las representaciones estatuarias de Trajano y Adriano no todas sus observaciones han

---

1. Paradigmático en este sentido La Rocca, 1986, 24-32.

2. Bernoulli, 1891, 73-89 (Trajano); 105-127 (Adriano).

recibido la misma atención, dos de ellas han sido retomadas en numerosas ocasiones por la crítica arqueológica posterior y se han mantenido casi inalteradas hasta día de hoy; consisten éstas en que 1. el tipo estatuario predominante para representar a Trajano fue el militar<sup>3</sup>; 2. en el caso de Adriano las estatuas militares compartieron preeminencia con el desnudo ideal<sup>4</sup>. A estas dos observaciones de Bernoulli deben sumarse otras dos que, por el contrario, han pasado más desapercibidas. Éstas serán retomadas a lo largo de mi estudio para ratificar su veracidad, pero las avanzo ahora por su importancia: 3. buena parte de la imagen de Trajano debió realizarse en época adrianea por impulso directo de Adriano<sup>5</sup>; 4. la escasez de imágenes togadas de Trajano y Adriano denota un rechazo por parte de ambos *Principes* de esa forma de representación<sup>6</sup>.

Sobre estas cuatro premisas sentadas por Bernoulli se sustenta la investigación actual sobre las representaciones estatuarias de Trajano y Adriano, pues a partir de entonces no ha habido grandes modificaciones en el estado de la cuestión; además es de justicia reconocer que en otros puntos, como por ejemplo en la síntesis de las fuentes escritas que arrojan información sobre las representaciones estatuarias de Trajano y Adriano<sup>7</sup>, el estudio de Bernoulli no ha sido aún superado. Aunque, como se verá a continuación, las investigaciones posteriores sobre las representaciones de Trajano y Adriano han sido numerosas, la validez y la vigencia de las cuatro premisas de Bernoulli se mantienen hasta hoy y, por tanto, son el punto de partida de mi investigación.

El siguiente hito historiográfico en el estudio de la imagen de los dos *Principes* es la publicación, algunos años más tarde, de dos volúmenes de la serie *Das römische Herrscherbild*<sup>8</sup>. El primero de ellos es la obra de W. H. Gross *Bildnisse Traians*, publicada en 1940. Al igual que ya hizo Bernoulli, Gross aspiraba a dar una visión lo más completa posible de la imagen del *Optimus Princeps* con independencia de cuál fuese el formato; sin embargo la obra de Gross quedó prácticamente restringida a los retratos. En lo que a los tipos estatuarios utilizados para representar a Trajano se refiere, Gross realizó tres observaciones importantes. En primer lugar, constató por primera vez lo escaso del número de estatuas que de Trajano se han conservado; en segundo lugar volvió a incidir en la escasez de esculturas sedentes y togadas del *Princeps*; en tercer lugar realizó la identificación segura de al menos tres de ellas en desnudo ideal (cat. n° 1, 9, 16)<sup>9</sup>.

3. Bernoulli, 1891, 76-77, 86-87.

4. Bernoulli, 1891, 108-110, 122-123.

5. Bernoulli, 1891, 75.

6. Bernoulli, 1891, 87, 123.

7. Bernoulli, 1891, 74-75 (Trajano); 106-107 (Adriano).

8. Entre la aparición de ambos trabajos debe mencionarse el estudio sobre iconografía romana de A. von Schlieffen, en el que se tratan los retratos de ambos emperadores, cf. West, 1941, 60-73; 103-122. Sobre A. von Schlieffen cf. Evers, 1994, 13.

9. Gross, 1940, 54-64. Importante este punto, habida cuenta de que Bernoulli no reconoció estatuas del *Optimus Princeps* en desnudo ideal. Cf. Bernoulli, 1891, 87.

A pesar de la importancia de estos tres puntos, la aportación más valiosa de Gross al estudio de las representaciones estatuarias de Trajano fue la depuración, al tiempo que aproximación más exacta y actualizada, de las primeras listas de representaciones estatuarias del *Princeps* elaboradas por Bernoulli. En este sentido, Gross identificó como imágenes del *Optimus Princeps* tan sólo aquellas esculturas que conservaban el retrato; eliminó de la lista de Bernoulli aquellas representaciones en las que el retrato de Trajano fue insertado en el cuerpo en tiempos modernos; y afrontó el estudio de aquellas estatuas que, aún siendo acéfalas, se encontraban en un estado de conservación aceptable y ofrecían argumentos suficientes como para ser consideradas imágenes del *Princeps*, caso este último del torso acéfalo militar hallado en el ninfeo de Herodes Ático (cat. n° 70). Todo ello conlleva que en el estado actual de la cuestión la obra de Gross, dada su mayor exactitud con respecto a la lista de representaciones estatuarias de Trajano elaborada por Bernoulli, sea el punto de partida del cual han arrancado todas las compilaciones posteriores de imágenes del *Optimus Princeps*.

El segundo de los estudios antes mencionados es la obra de M. Wegner *Hadrian. Plotina. Marciana. Matidia. Sabina*, publicada en 1956. Al igual que en los casos de Bernoulli y Gross, Wegner pretendía dar una visión de conjunto de la iconografía del emperador Adriano; sin embargo, nuevamente fueron los retratos el objeto de estudio que recibió mayor atención. En lo que a los tipos estatuarios utilizados para representar a Adriano se refiere, las conclusiones establecidas por Wegner pueden sintetizarse en cuatro puntos fundamentales. En primer lugar, la ausencia de imágenes sedentes en bulto redondo del Emperador<sup>10</sup>; en segundo lugar, la escasez de representaciones togadas<sup>11</sup>; en tercer lugar, lo habitual de las imágenes en desnudo ideal<sup>12</sup>; en

---

10. Wegner, 1956, 65. En el estado actual de la cuestión, tan sólo se conoce una representación sedente del emperador Adriano (cat. n° 55). Ésta es de época constantiniana y se encuentra en el friso del Arco de Constantino. Posiblemente fuese el trasunto de una estatua que Diocleciano emplazó sobre los *rostra* occidentales del Foro Romano con motivo de la refección que él mismo promovió de esa zona, pues la base de la estatua se ha conservado. Evers, 1994, 71-72. Por otro lado, se ha propuesto que la cabeza colosal de Constantino conservada en el patio del Palacio de los Conservadores fuese en origen una estatua colosal de Adriano en tipo Júpiter entronizado. Aunque no existen dudas acerca de la reelaboración de la cabeza de Constantino a partir de un retrato previo de Adriano del tipo *Rollockenfrisur*, me parece problemático considerar que la estatua original de Adriano pudiese haber sido en dicho tipo estatuario por dos motivos principales. El primero, que no se han conservado otros testimonios del uso de dicha tipología por parte de Adriano; el segundo, que nada asegura que también las partes conservadas del cuerpo de la estatua pertenezcan a la versión original adrianea. Por ello, creo más prudente no utilizar estos fragmentos colosales como prueba de la utilización del tipo Júpiter entronizado por parte de Adriano y dejar abierta la interrogante con respecto al tipo estatuario con el que se unió en origen el retrato colosal de Adriano. Para la estatua colosal de Adriano-Constantino cf. en último lugar Fittschen, 2010, 1103.

11. Wegner, 1956, 66.

12. Entre las que se contó por vez primera con las representaciones seguras en tipo Diomedes del emperador Adriano procedentes de Pérgamo (cat. n° 3), Vaison-la-Romaine (cat. n° 4) y Sousse (cat. n° 6). Wegner, 1956, 66-67.

cuarto y último lugar, la primacia de las estatuas militares como el tipo más frecuente para representar al *Princeps*<sup>13</sup>.

Con respecto a la investigación que le antecedió, el trabajo de Wegner supuso, al igual que en el caso de Gross, la superación de la lista de representaciones estatuarias de Adriano elaborada por Bernoulli. De importancia, a mi entender, es el hecho de que Wegner identificó como representaciones del emperador Adriano no sólo aquellas imágenes que habían conservado el retrato, sino también aquellas que a pesar de haberse conservado acéfalas podían ser consideradas como imágenes del *Princeps*. En este sentido, debe ser destacada la escueta pero precoz lista de representaciones del emperador Adriano en tipo Hierapytna-Olympia realizada por Wegner<sup>14</sup>. Para finalizar puede decirse que, dentro del estado actual de la cuestión, el estudio de Wegner ha corregido y completado el de Bernoulli, lo que le ha llevado a convertirse en el referente más claro a partir del cual afrontar el estudio de las representaciones estatuarias del emperador Adriano en la actualidad.

A partir de entonces los trabajos sobre las representaciones de ambos *Principes* se han centrado casi exclusivamente en el estudio de sus retratos. Así los de Trajano han sido tratados fundamentalmente por W. H. Gross<sup>15</sup>, J. C. Balty<sup>16</sup>, H. Jucker<sup>17</sup>, P. Zanker<sup>18</sup>, M. Bergmann<sup>19</sup>, K. Fittschen<sup>20</sup> y D. Boschung<sup>21</sup>; mientras que los de Adriano lo han sido por B. M. Felletti Maj<sup>22</sup>, M. Wegner<sup>23</sup>, K. Fittschen<sup>24</sup> y C. Evers<sup>25</sup>. Fruto de estos estudios se ha producido una renovación profunda de las opiniones

---

13. Wegner, 1956, 67-69.

14. Wegner, 1956, 67-68.

15. Gross, 1965, 1102-1113.

16. Balty, 1977-1978, 44-62.

17. Jucker, 1984, 17-78. Anterior a éste, Jucker, 1957, 250-253; apéndice al primero de los trabajos de W. H. Gross sobre el retrato de Trajano.

18. Fittschen-Zanker, 1985, 39-44.

19. Bergmann, 1997, 234-240.

20. Fittschen, 1997a, 816-818.

21. Boschung, 1999, 137-144. Además de los trabajos citados hasta ahora, sobre el retrato del *Optimus Princeps*, cf. Zanker, 1980, 196-202; Schindler, 1988, 467-472; Beltrán-Loza, 1993, 9-33; Traversari, 1998, 163-165; Trillmich, 2000, 491-507. Sobre la imagen de Trajano en Oriente, Vermeule, 1968, 243-254, 389-390. Más desapercibida ha pasado la lista de retratos del emperador Trajano del tipo II elaborada por Freyer-Schauenburg, 2002, 285-289.

22. Felletti Maj, 1958, 83-88.

23. Wegner, 1984, 105-145.

24. Fittschen, 1984, 197-207. Fittschen-Zanker, 1985, 44-58. Fittschen, 1994a, 60-62. También P. Zanker dedicó algunas páginas al estudio del retrato del emperador Adriano en su estudio sobre los retratos de los *Principes* en provincias, cf. Zanker, 1983b, 11-20.

25. Evers, 1994. Sobre este trabajo, Boschung, 1998, 649-651. Con respecto a la iconografía de Adriano *renatus*, cf. en último lugar Hannestad, 2001, 141-151. Sobre la imagen de Adriano en Oriente, Vermeule, 1968, 254-263, 391-393; Gualandi, 1977, 64-88. Cf., también, Fuchs, 1975, 267-273; Bergmann, 1997, 236-239; Evers, 2000, 21-22; Turcan, 2008, 87-89; Nogales, 2009, 65-70.

vertidas por Gross y Wegner en sus primeros trabajos: básicamente la división de los retratos de Trajano en cinco tipos principales y de los de Adriano en siete, así como una ampliación considerable del número de piezas y algunos cambios en las dataciones de sus modelos y en los acontecimientos que los inspiraron<sup>26</sup>.

Por el contrario, prácticamente inexistentes han sido las novedades introducidas en el estudio de las representaciones estatuarias de los dos emperadores y casi todas están circunscritas al aumento del número de piezas identificadas como tales en virtud de nuevos hallazgos. Estudios de conjunto de la imagen estatuaria de ambos *Principes* han sido abordados, tan sólo, en otras dos ocasiones tras los ya citados de Gross y Wegner. La primera es la síntesis de D. Boschung sobre la imagen de Trajano<sup>27</sup>. En lo que a tipos estatuarios se refiere, Boschung refrendó la antigua hipótesis consistente en la primacía de las estatuas militares e ideales de Trajano y remarcó que las representaciones togadas del *Princeps* se circunscribían, al igual que aquéllas con la túnica, a las imágenes sobre relieve. El análisis de Boschung ratificó, pues, la exactitud de las propuestas formuladas por Gross y Bernoulli, al tiempo que supuso el punto de partida para el problema arqueológico que supone la falta de coherencia que se manifiesta entre las representaciones en bulto redondo y en relieve del emperador Trajano.

El segundo de los estudios de conjunto anteriormente mencionados, es la síntesis sobre la imagen de Adriano realizada por M. Bonanno<sup>28</sup>. Por lo que a tipos estatuarios se refiere, Bonanno indicó en primer lugar la preeminencia de imágenes de Adriano en tipo Diomedes y en hábito militar; en segundo incluyó por primera vez en las listas de representaciones estatuarias del *Princeps* la escultura militar del Odeón de Troya (cat. n° 39) y la estatua en tipo Diomedes de Tebas (cat. n° 8)<sup>29</sup>. Al igual que en el caso del trabajo de Boschung, el estudio de Bonanno también ratificó la exactitud de los juicios de Bernoulli y Wegner sobre la imagen estatuaria del emperador Adriano, al tiempo que puso de manifiesto la necesidad de abordar nuevas investigaciones sobre la imagen del *Princeps* en las que se tomen en consideración y se valoren los nuevos hallazgos arqueológicos.

Hasta aquí el análisis de los estudios que se han ocupado de modo exclusivo de las representaciones estatuarias de los emperadores Trajano y Adriano. Para cerrar definitivamente el estado actual de la cuestión resta referir aquellos trabajos que, al afrontar la investigación de alguno de los tipos estatuarios utilizados en época romana para realizar estatuas-retrato, han tratado tangencialmente las esculturas de

---

26. Sobre la datación de los modelos de los diferentes retratos de Trajano y los acontecimientos históricos que motivaron su creación no existe aún consenso, al tiempo que empieza a ser ostensible la necesidad de volver a retomar su estudio de una manera completa. Cf. *infra* nt. 254.

27. Boschung, 2002b, 163-171.

28. En el que también se incluye una síntesis sobre los tipos de retrato del *Princeps*, cf. Bonanno, 1998, 163-185.

29. Bonanno, 1998, 167-169.

los dos *Principes* y han contribuido, por tanto, al mejor conocimiento de sus tipologías estatuarias. Cinco son las obras más importantes en este sentido: 1. la sistematización de las estatuas de Trajano y Adriano en tipo Diomedes realizada por C. Maderna<sup>30</sup>, quien individualizó dos representaciones seguras de Trajano<sup>31</sup> y cuatro de Adriano<sup>32</sup>; 2. la obra de H. R. Goette sobre las representaciones togadas, en la que se volvió a incidir en la escasez de las representaciones en bulto redondo con toga de los dos *Principes*<sup>33</sup>; 3. el estudio de R. Gergel sobre las representaciones militares del tipo *Eastern Hadrianic Breastplate*<sup>34</sup>, en el que se ofrece la lista más completa y actualizada de representaciones de Adriano en tipo Hierapytna-Olympia; 4. la reciente propuesta de M. Cadario, consistente en identificar una nueva tipología en la que Adriano se representó por medio de estatuas militares decoradas con imágenes de Dionysos<sup>35</sup>; 5. la aproximación que tuve ocasión de realizar con respecto a las estatuas tipo *Herrscher* del emperador Trajano, en la que propuse que este tipo estatuario fuese el predominante a la hora de realizar la imagen póstuma del *Optimus Princeps* y en el que incluí dos nuevas estatuas-retrato cuya identificación con Trajano resulta probable (cat. n° 10 y 11)<sup>36</sup>.

Por último, uno de los objetivos principales del presente estudio es demostrar que en algunos casos, al igual que ocurre con los retratos imperiales, los cuerpos de las estatuas que utilizaron los emperadores romanos para representarse, se inspiraron en prototipos creados por la casa imperial. A pesar de que esta posibilidad ha pasado totalmente desapercibida en los estudios de escultura romana, la idea no es nueva; E. Pfuhl la mencionó por primera vez en el año 1912<sup>37</sup> y posteriormente ha vuelto a ser admitida por G. Lippold<sup>38</sup>, P. Zanker<sup>39</sup> y M. Cadario<sup>40</sup>. La potencialidad de dicha hipótesis requiere de un estudio en profundidad que demuestre definitivamente su pertinencia y para ello el mejor ejemplo es, a mi modo de entender, el de las representaciones estatuarias de los emperadores Trajano y Adriano. Con este fin, y antes de entrar de pleno en el análisis de las imágenes de ambos *Principes*, unas breves premisas metodológicas son necesarias.

---

30. Maderna, 1988, 56-79.

31. Maderna, 1988, cat. n° D5, 200-201, lám. 20, 1; cat. n° UD1, 215-216; aquí cat. n° 1 y 16.

32. Maderna, 1988, cat. n° D7, 201-202, lám. 20, 2; cat. n° D8, 202-203; cat. n° D9, 203; cat. n° D10, 203-204; aquí cat. n° 4, 3, 5 y 6.

33. Goette, 1990, 42, nt. 193.

34. Gergel, 2004, 371-409.

35. Cadario, 2004, 371-377.

36. Cf. *infra* 36-38, 115-117.

37. Pfuhl, 1912, 2620-2621.

38. Lippold, 1923, 187.

39. Zanker, 1983b, 20, nt. 48.

40. Cadario, 2004, 233. Cadario, 2008, 286-288.



## 2. METODOLOGÍA

Mi estudio sobre las representaciones estatuarias de los emperadores Trajano y Adriano gravita en torno a una idea central, ya mencionada anteriormente, que plantea la posibilidad de extrapolar el método utilizado en Arqueología Clásica para el estudio del retrato de los emperadores romanos, a las representaciones estatuarias imperiales. De esta manera, parto de una premisa metodológica fundamental que, al igual que en el caso del retrato, acepta la existencia de modelos o prototipos estatuarios creados por iniciativa imperial.

Aun cuando esta afirmación pueda suscitar dudas, la proveniencia de algunas esculturas imperiales de un prototipo estatuario no puede ser cuestionada; dos observaciones que serán tratadas más adelante, pero que anticipo ahora por clarificadoras, demuestran este punto. 1. En las representaciones en tipo Diomedes del emperador Adriano el carácter de réplica se manifiesta hasta en la copia de los *punctelli*. 2. En el caso de las representaciones de tipo Hierapytna-Olympia, la fidelidad al modelo se observa en el hecho de que hasta los motivos iconográficos más insignificantes, los de los cinco lambrequines superiores y los dos inferiores centrales, se copian idénticos. A mi modo de entender, sería *naïf* interpretar como casuales singularidades tan marcadas; antes bien éstas indican de modo claro la existencia de modelos para la realización de las esculturas imperiales.

Conviene tener en cuenta que no todas las representaciones estatuarias cuya identificación es segura, tienen que provenir forzosamente de un modelo estatuario oficial. En algunos casos, las representaciones imperiales son genéricas o se insertan en una tradición iconográfica en la que no pueden ser reconocidos modelos de ningún tipo. De lo primero son prueba las estatuas militares de Trajano, pues su decoración por medio de una pareja de grifos afrontados fue un motivo habitual a lo largo de época imperial, que no permite suponer, por tanto, la proveniencia de un modelo estatuario concreto creado en época del *Optimus Princeps*; lo segundo se deduce de las representaciones togadas, que tienen honda raigambre en la iconografía romana. En otros casos, la escasez de los restos arqueológicos obliga a dejar abierta la interrogante con respecto a la existencia de un modelo. Buen ejemplo en este sentido son las representaciones en tipo Diomedes de Trajano, en las que tan sólo nuevos hallazgos permitirán acercarse más directamente al conocimiento de este tipo de imágenes. Por último, existen otros muchos factores que condicionan la producción artística<sup>41</sup> y aconsejan cautela al aproximarse al estudio de los tipos estatuarios imperiales.

Tan sólo en casos excepcionales, la compilación de las representaciones de un emperador romano en las que la identificación puede ser asegurada por haberse conservado el retrato o una inscripción, permitirá acometer el estudio de otras estatuas acéfalas que manifiesten con ellas extraordinaria cercanía –tanto en su tipología,

---

41. Himmelmann, 2000, 279.

como en su cronología— y que, por tanto, pueden ser identificadas como representaciones del mismo *Princeps*. Únicamente cuando el grupo de estatuas individualizadas sea de entidad suficiente, fundamentalmente en número y en estado de conservación, el estudio en conjunto de las piezas permitirá aventurar conclusiones con respecto a la existencia, apariencia y momento de creación de un modelo estatuario en el que todas ellas se basan. Estas circunstancias concurren de manera única en las representaciones estatuarias de los emperadores Trajano y Adriano, motivo por el cual sus imágenes son el mejor ámbito de estudio para demostrar la existencia de modelos o prototipos de las formas corporales escultóricas de los emperadores romanos.

Como ya señaló W. Trillmich, a la hora de afrontar el análisis de una serie de esculturas, el objetivo fundamental del arqueólogo es intentar poner orden en las mismas por medio de un sistema de clasificación, que en el mejor de los casos permitirá agruparlas por tipos estatuarios<sup>42</sup>. Por el término “tipo estatuario” entiendo en el presente trabajo estatuas-retrato que pueden ser incluidas dentro de un mismo conjunto en función del cumplimiento de alguno de los siguientes criterios; a) que los *Haltungsmotive*<sup>43</sup> permitan constatar la proveniencia de un mismo original (*Vorbild*), como es el caso de las representaciones del emperador Adriano cuyo referente es la estatua de Diomedes realizada por Krésilas; b) que los *Haltungsmotive* sean coincidentes hasta el punto de poder aseverar que se trata de réplicas, o en el peor de los casos adaptaciones, que tuvieron en común un mismo modelo o prototipo (*Urbild*) del cual todas proceden, como ocurre con las representaciones de Trajano en tipo *Herrscher*; c) que puedan ser incluidas en un mismo conjunto iconográfico que ya fuese considerado como tal en la Antigüedad, lo que equivale a decir que es mencionado por las fuentes antiguas o por la epigrafía, caso de las estatuas militares y togadas.

Para el estudio de las piezas que componen las diferentes tipologías estatuarias de los emperadores Trajano y Adriano es necesario precisar la terminología utilizada, que es la usual en la investigación sobre este campo de la Arqueología Romana y que hunde sus raíces en el estudio de 1923 de G. Lippold<sup>44</sup>. Sin embargo, en el estado actual de la cuestión pueden diferenciarse dos tendencias en el uso de esa terminología<sup>45</sup>; por un lado, una más tradicional caracterizada por utilizarla en abundancia<sup>46</sup>; por otro, aquélla que propende a una simplificación de la misma, encabezada por R. Wünsche y

---

42. Trillmich, 1979, 339. Para la acepción en la Antigüedad del término tipo, Posch, 1991, 69-73; Yalouris, 1992, 70-74; Baumer, 1997, 15. Por otro lado, cf. la definición de tipo de Borbein, 2000, 110, 120-122.

43. Por *Haltungsmotive* se entiende la colocación de las diferentes partes del cuerpo humano en una representación estatuario.

44. Lippold, 1923, 2-4.

45. Cf. Filges, 1997, 5-12.

46. Lippold, 1923, 2-4. Ejemplos extremos de esta tendencia son Söldner, 1986, 282-290 y Post, 2004, 10-15.

W. Trillmich<sup>47</sup> y a la que fundamentalmente me acojo. En consecuencia, los términos copia (*Kopie*), réplica (*Replik*) y repetición (*Wiederholung*) serán utilizados como sinónimos, para señalar obras que proceden de un mismo modelo (*Urbild*) o de un original común (*Vorbild*) y que no manifiestan diferencias especialmente significativas con respecto a ellos. En el caso contrario, las piezas en las que aún se puede reconocer esta dependencia, pero que presentan divergencias notables con respecto a los modelos u originales que las inspiraron, serán denominadas adaptaciones (*Umbildungen*).

A partir de estas premisas mi indagación se inicia, en primer lugar, con un catálogo de las representaciones estatuarias atribuibles a Trajano y Adriano, ordenadas en función de las diferentes tipologías estatuarias en las que dichas representaciones pueden ser clasificadas. En la parte final del catálogo incluyo una lista de las imágenes de los dos *Principes* conservadas sobre relieve y una serie de piezas tradicionalmente consideradas representaciones de Trajano o Adriano, cuya identificación resulta a mi parecer insegura, pero que aun así son merecedoras de atención para enriquecer y consolidar las conclusiones<sup>48</sup>. En segundo lugar, continúo con una revisión de la información transmitida por las fuentes escritas sobre la imagen de los emperadores Trajano y Adriano. En tercer lugar, afronto el análisis de los cuatro tipos, en los que creo se pueden clasificar las representaciones estatuarias de los dos *Principes*. En el estudio tipológico –salvo en el caso de las representaciones togadas, habida cuenta de su escaso número y de la ausencia de modelos– sigo el siguiente orden: a) síntesis del estado actual de la cuestión; b) análisis de las esculturas de Trajano y Adriano que aún conservan el retrato y de aquéllas acéfalas cuya identificación con alguno de ambos *Principes* resulta probable; c) crítica de las copias con el fin de intentar rescatar, en los casos en los que es posible, la apariencia, momento de creación y condicionantes históricos de los modelos<sup>49</sup>; d) estudio de los valores hermenéuticos de los diferentes tipos. En cuarto lugar, profundizo en el problema arqueológico que supone la falta de homogeneidad existente entre las imágenes de Trajano y Adriano conservadas sobre relieve y aquéllas en bulto redondo. En quinto y último lugar, sintetizo los resultados obtenidos en un apartado de conclusiones.

---

47. Wünsche, 1972, 45-80. Trillmich, 1979, 339-360. Resumen de la metodología propuesta por los dos autores citados en La Rocca, 1987, 38-39. Entre otros ejemplos, destaca la favorable acogida que esta simplificación de la terminología recibió por parte de Fittschen, 1999, 10-11.

48. Sobre la pertinencia de los “catálogos-negativos” Fittschen-Hölscher-Zanker, 1989, 8.

49. Entendida la crítica de las copias en el sentido de Von den Hoff, 1994, 17. En los restantes casos, que son buena parte de las estatuas militares y la totalidad de las estatuas togadas, la imposibilidad de considerar su proveniencia de un original o modelo común conllevará su inclusión en el catálogo sólo por el hecho de haber conservado el retrato.